

Los apicultores de Yucatán ante los retos del cambio climático

Por: Horacio Beristain Navarro

Los efectos del cambio climático en la naturaleza y en las actividades humanas han sido evidenciados a lo largo de las últimas décadas, considerándose a la quema de combustibles fósiles y la consecuente acumulación de CO₂ en la atmósfera como el factor que más contribuye al cambio climático. Por su parte, las fluctuaciones y el aumento gradual de la temperatura se ven evidenciados por los registros históricos.

Muchos expertos coinciden en que los impactos negativos del cambio climático están favorecidos principalmente por la pujante industrialización a nivel global, liderada por las grandes potencias económicas. Si bien, el crecimiento de las economías se asocia con el bienestar humano, incluso esta condición se ha visto descuidada al ser muy amplia la brecha entre el bienestar de las distintas comunidades humanas.

Cada sociedad, está caracterizada por una mezcla de actividades que las hacen distintas entre sí, siendo igualmente distintos los efectos del cambio climático en ellas. En México, cabe recordar las fuertes sequías de los años 2009 y 2011 (CONAGUA), las cuales afectaron con grandes pérdidas a las actividades agrícolas y ganaderas del país (SAGARPA), encareciendo los productos de la canasta básica. En la figura 1, se pueden observar los porcentajes de cultivos de frijol, maíz, trigo y sorgo, siniestrados en diferentes estados de la república mexicana, a causa de la fuerte sequía registrada en el año 2011.

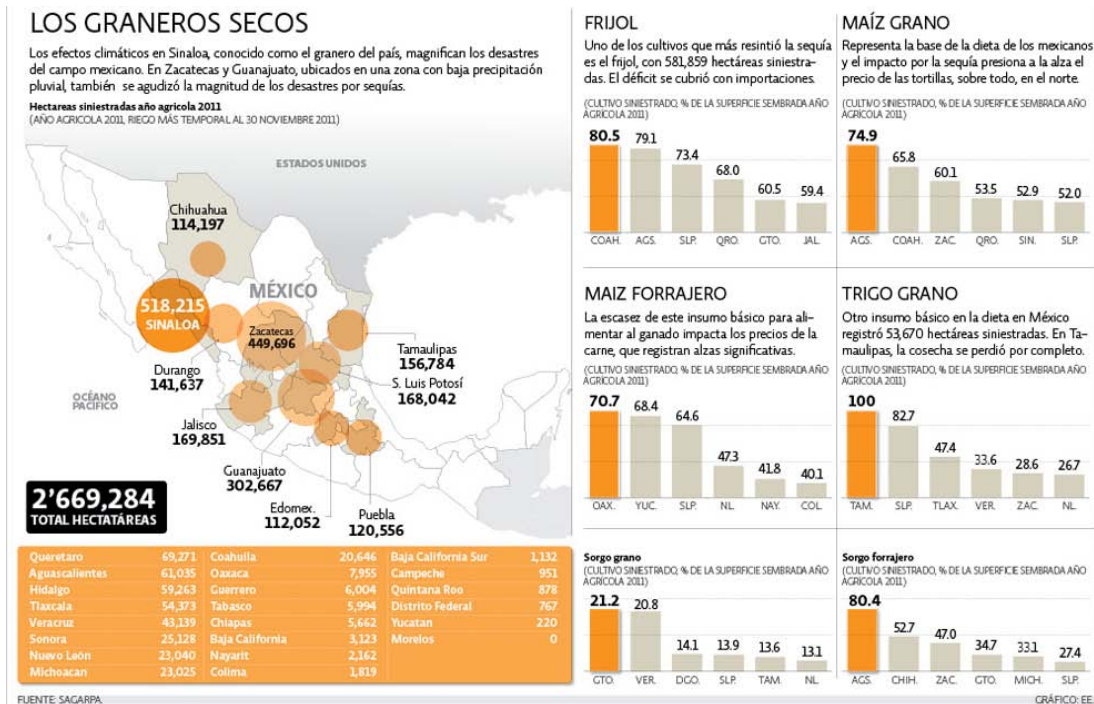


Figura 1. Hectáreas de cultivos siniestrados en 2011 a lo largo del territorio de México por efecto de las altas temperaturas (SAGARPA).

En el estado de Yucatán, la actividad apícola se ha desarrollado por miles de años. Durante la época colonial, la abeja melífera (*Apis mellifera* L.) fue introducida a la península de Yucatán, adaptándose a las condiciones locales y posicionándose como fuente de ingresos para muchas familias campesinas. En la actualidad, la apicultura se incorporó con mayor fuerza a la economía campesina, generando el sustento a un estimado de 15,000 familias, cuyas unidades de producción cuentan con 23 colmenas en promedio (INEGI 2007). Este auge fue estimulado por la fuerte demanda de los mercados internacionales, y principalmente por la Unión Europea, donde es apreciada la calidad de la miel producida en México.

Como país, México se encuentra dentro los principales productores de miel a nivel mundial. Cabe mencionar que en 2008 el país logró una producción de 59,683 toneladas (SIAP), posicionándose en ese año como el tercer productor de miel a nivel mundial, solo después de China y Argentina (FAO 2009), y siendo la Unión Europea el comprador de más del 90% de la producción nacional. Actualmente, el estado de Yucatán, es el principal

productor de miel en México, participando con el 15% de la producción a nivel nacional (SIAP 2009). Con lo señalado, es claro que la actividad apícola se ha posicionado como una actividad económica estratégica para el estado de Yucatán. En el aspecto social, es importante recordar a las familias que obtienen gran parte de sus ingresos al participar en la actividad apícola.



Figura 2. Apicultores del municipio de Peto, Yucatán. Foto tomada por Horacio Beristain el 28 de julio de 2007

Pero, ¿Qué reto puede representar el cambio climático para los apicultores de Yucatán?, uno muy importante, es la fuerte relación entre la frecuencia específica de lluvias y la calidad de la floración melífera que a lo largo del año abastece de néctar y polen a las colonias. Por un lado, si las lluvias son demasiado abundante, la floración es baja; por el otro, si las lluvias son escasas, la sequía reduce la abundancia floral.

En el año 2009, CONAGUA reconoció la presencia de una sequia atípica que afectó a 80 de los 106 municipios del estado de Yucatán. Cabe señalar que el promedio de precipitación anual del estado es de 1,087 mm, y que en el año 2009 se redujo en 352 mm (SMN 2010), provocando escaso crecimiento de la floración melífera, y en algunos casos su pérdida por los incendios forestales. Como consecuencia, ese año, la producción de

miel yucateca bajó a 8,373 toneladas (SIAP), siendo el registro más bajo en diez años al estar un 25 por ciento por debajo de la producción más alta.

La Organización Nacional de Apicultores (ONA), declaró ese mismo año que el cambio climático modifica la capacidad de adaptación de las plantas a la variación térmica y, por consecuencia, influye en la producción de néctar y en la apicultura. Dependiendo de la zona del país, la producción bajó entre 30 y 70 por ciento.

Ante la baja floración provocada por la sequía del año 2009, muchos apicultores en Yucatán se vieron en la necesidad de comprar azúcar para alimentar a sus colmenas, lo cual aumentó sus costos de producción, reduciendo sus ingresos ante la baja producción de miel alcanzada. Por otro lado, aquellos que no tuvieron la posibilidad de alimentar a sus colmenas, sufrieron la pérdida de población en las mismas. En resumen, considerando que la apicultura representa una importante entrada de dinero para más de 15,000 familias yucatecas, los efectos sociales del cambio climático para estas familias se traducen finalmente en la reducción de sus ingresos ante el aumento de las sequías.

Sabiendo que el estado de Yucatán se ha posicionado como el líder nacional en la producción de miel, se espera por parte de las autoridades la implementación de políticas públicas que incentiven la consolidación del sector apícola, además del fomento de acciones para disminuir los efectos del cambio climático en el mismo.

Fuentes consultadas:

- Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP): www.siap.gob.mx
- Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA): www.sagarpa.gob.mx
- Comisión Nacional del Agua (CONAGUA): www.cna.gob.mx
- Servicio Meteorológico Nacional (SMN): smn.cna.gob.mx
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI): www.inegi.org.mx
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO): www.fao.org.

- Periódico “La Jornada” en línea, nota del 4 de abril de 2009: www.jornada.unam.mx/2009/04/04/ciencias/a02n1cie